

¿Las minorías sexuales son el porvenir de la humanidad?¹

Michel Bozon

Democratización e individualización de las normas sexuales

Desde los años sesenta, la sexualidad ha sido afectada por cambios profundos, tanto en las prácticas como en la relación que sostienen los actores con las normas y en las significaciones que dan a su vida sexual. El poder de imposición de las instituciones de control tradicionales (religión, comunidades de interconocimiento, familia) se vino abajo, mientras emergían fuentes de normas nuevas y más difusas (la escuela, los medios, la medicina, etc.); a partir de entonces, la legitimidad y el contenido de las normas sexuales pueden ser debatidos, y su puesta en práctica se ha individualizado. Al posible debate sobre las normas y a la difusión de un ideal de negociación interindividual, que se podría reunir bajo el vocablo de *democratización* (Béjin 1990; Fassin 2005), se agrega un movimiento hacia la *interiorización* y la *individualización* de las normas, que hace que en cada persona recaiga la obligación personal de una búsqueda de coherencia de sus propias conductas (Bozon 2004), así como de un cuidado de sí y de los otros, a veces llamado responsabilidad (Giami 2002). Un rasgo general de esos cambios —que se pueden detectar de la misma manera en la esfera laboral, como en la de la familia y en las trayectorias de vida en general— es que ahora los comportamientos y las normas se construyen más a partir de los compromisos individuales que desde las demandas de las instituciones. Si bien los cambios sexuales forman parte de esta renovación general de los modos de construcción de sí, sigue estando vigente la cuestión de

¹ Publicado originalmente en francés como "Les minorités sexuelles sont-elles l'avenir de l'humanité?" en: V. Descoutures, M. Digoit, É. Fassin y W. Rault, *Mariages et homosexualité dans le monde*, Éditions Autrement, París, 2008, pp. 190-202. Agradecemos a la editorial su permiso por la traducción del artículo.

saber si sacuden de manera profunda las bases de desigualdad del mundo social, no sólo la jerarquía de las sexualidades, sino las desigualdades de género, de clase o entre grupos étnicos (Jackson 1999).

La recomposición y creciente complejidad de la normatividad sexual en la era contemporánea se acompañan de una circulación y una mayor fluidez de las normas. En general se acredita a las minorías sexuales como poseedoras de una mayor reflexividad y una mayor inventiva en estos temas. ¿Las prácticas de las minorías sexuales y lo que está en juego en relación a ellas tienen algún efecto sobre la mayoría y sobre la jerarquía de las sexualidades? Estas preguntas ya clásicas fueron planteadas hace 25 años de manera separada por Michael Pollak y Michel Foucault. Nos proponemos retomarlas examinando la evolución de las relaciones entre homosexualidad y heterosexualidad en la era del sida, luego del Pacs² y del matrimonio homosexual.

Pollak o la vida homosexual como modelo para todos

En un célebre artículo que apareció en 1982, el sociólogo Michael Pollak invitaba a rebasar la cuestión de los orígenes de la homosexualidad (el porqué) para interesarse en los modos de vida (¿cómo viven los homosexuales?). Hacía notar de entrada "el carácter de modelo [sobrentendiéndose que era para los no homosexuales] que la vida homosexual tiende (tendía) a tomar en un momento de liberación general de las costumbres sexuales". El interés general sobre la cultura homosexual le parecía que obedecía a dos características. En primer lugar, está el hecho de que la vida homosexual se reduzca a un cálculo racional: en la fuente de esta racionalización extrema de la búsqueda de placer, según Pollak, está la "separación del interés sexual y de la procreación", que él ve como la "definición misma de la homosexualidad". El motor de esta sexualidad racionalizada, a la que poco conciernen las relaciones durables, es según él la "prohibición": "Toda actividad clandestina está constreñida a una organización que, al mismo tiempo, minimice los riesgos y optimice la eficacia", de ahí la muy reducida duración de las fases de preparación y de los actos sexuales mismos.

² Pacs: el pacto civil de solidaridad es una forma civil de unión entre dos personas del mismo o de diferente sexo. La ley que instituyó este tipo de pacto en Francia se votó en 1999 [N. de T.].

Sin embargo, en la fascinación que ejerce la homosexualidad en "todos aquellos que crean modas culturales", interviene un segundo rasgo: "la cultura homosexual" propone estructuras, una organización y recursos que permiten el "desarrollo de estilos de vida muy diversificados en función de deseos sexuales y afectivos cada vez más especializados", esto "fuera de las restricciones de las relaciones estables y durables". Pollak evidencia con claridad lo que estas características "vanguardistas" le deben paradójicamente a la situación de gueto (lo que hoy llamaríamos la estigmatización y la discriminación) e indica que estas no se viven bien de manera sistemática: así, dice, "la pareja, impuesta obstinadamente por la norma heterosexual, sigue siendo el ideal sentimental a falta de modelo de vida social propio, y a pesar de los fracasos sucesivos y casi inevitables".

Su conclusión se presenta, sin embargo, como una profecía o una esperanza, la de la disolución progresiva de la fuerte diferencia social establecida entre la homosexualidad y la heterosexualidad, a favor de una lógica de *diferenciación* indefinida entre grupos y movimientos que "reivindican un espacio social que les es propio y les permite, a expensas de la segregación, el desarrollo de su sexualidad". La institucionalización de las parejas o de las relaciones entre personas del mismo sexo no aparece en el texto de Pollak como una demanda prioritaria, y la influencia de la cultura homosexual es más bien contemplada como una capacidad para proponer una estilización de los contactos efímeros y la transformación de la búsqueda de los placeres en modos de vida que escapen a las coacciones de las instituciones, especialmente de la organización de la familia.

Foucault: el llamado a la inventiva relacional

La idea de una creatividad homosexual en términos de estilos de vida, de formas culturales y de modos de relaciones también es desarrollada por Michel Foucault en una serie de conversaciones sostenidas en 1981 y 1982, y retomadas en *Dits et écrits*. Así, en el texto intitulado "Le triomphe social du plaisir sexuel" ["El triunfo social del placer sexual"] (Foucault 2001a), Foucault, que en esa época trabajaba la Antigüedad, hace referencia a las relaciones de amistad entre hombres en el mundo helenístico y romano, que comprendían un "sistema de relaciones flexible y, a pesar de todo, relativamente codificado". El periodo contemporáneo es, según él, radicalmente diferente.

Vivimos en un mundo legal, social, institucional, en el que las relaciones posibles son excesivamente escasas, extremadamente esquematizadas, extremadamente pobres.

Existe evidentemente la relación de matrimonio y las relaciones de familia, pero cuántas otras relaciones deberían poder existir, poder hallar su código no en instituciones, sino en soportes eventuales. Lo cual no es para nada el caso (Foucault 2001a).³

El movimiento gay tiene por lo tanto un futuro que lo rebasa por completo.

La cuestión de la cultura gay —que no abarca solamente las novelas escritas por pederastas sobre la pederastia—, no tiene mucho interés; pero una cultura en el sentido amplio, una cultura que invente modalidades de relaciones, modos de existencia, tipos de valores, formas de intercambio entre individuos que sean realmente nuevas, que no sean homogéneas, ni se sobrepongan a las formas culturales generales, de ser posible, hará de esa cultura gay ya no simplemente una elección de homosexuales para homosexuales, pues creará relaciones que son, hasta cierto punto, transferibles a los heterosexuales (Foucault 2001a).

De esta manera se podrían reconocer relaciones de coexistencia provisional o relaciones de adopción entre adultos. Foucault emplea la noción de derecho relacional para indicar la necesidad de que "la relación de dos individuos [pueda] ser validada por la sociedad y beneficiarse de las mismas ventajas que tienen las únicas relaciones [...] que se reconocen en la actualidad: relaciones de matrimonio y de parentesco" (Foucault 2001a).

Por lo tanto, Foucault hace un llamado a una verdadera inventiva relacional, que le parece que puede desarrollarse a partir de la homosexualidad, "no tanto [debido] a cualidades intrínsecas del homosexual, sino porque su posición de alguna manera 'sesgada', las diagonales que puede trazar en el tejido social, le permiten hacer que aparezcan estas virtualidades" (Foucault 2001b). Si Foucault, en mayor medida que Pollak, se interesa en la institucionalización eventual de formas de relaciones entre dos hombres es porque la ve sobre todo como un soporte social dado a una creatividad relacional, y no tanto como el ensanchamiento de derechos hasta entonces reservados a los heterosexuales, como el matrimonio y la familia.⁴

³ La traducción de los fragmentos de las obras aquí citadas es mía.

⁴ Éric Fassin realizó un análisis de los textos de Foucault sobre la inventiva en las relaciones, que utiliza ciertos extractos citados más arriba y otros textos ("Lieux d'invention; l'amitié, le mariage et la famille d'après Michel Foucault", en *L'inversion de la question homosexuelle*, Éditions Amsterdam, París, 2005). Fassin resalta la posición no libertaria del autor, que se interesa en la invención en vez de en la transgresión, en las relaciones, y sugiere que a Foucault le habría interesado, veinte años después de su muerte, la idea de una "invención jurídica" que haría que se movieran las fronteras de lo familiar y lo amistoso.

¿Las minorías sexuales son influyentes o influenciables?

Veinticinco años después de estos llamados y sueños en voz alta, en los que se veía a los homosexuales de ambos sexos como precursores más que como individuos en búsqueda de integración social, se puede decir, sin lugar a dudas, que hoy se conoce mejor a las minorías sexuales, son más visibles socialmente y mejor aceptadas. Buen ejemplo de ello es el inicio de la institucionalización de la lucha contra la discriminación por orientación sexual a nivel europeo; en Francia ya es parte de las misiones de la Alta autoridad de la lucha contra las discriminaciones y por la igualdad (HALDE), creada en 2004 (HALDE 2007), entre otras. Los años ochenta, por otra parte, estuvieron marcados por la emergencia fulgurante del sida, que afectó de manera muy fuerte a los homosexuales masculinos y que constituyó durante más de una década el compromiso prioritario del movimiento gay (Pinell 2002). La difusión, a partir de 1996 en Francia, de los tratamientos contra el sida, que lo transforman en enfermedad crónica en los países donde se garantiza el acceso a ellos, condujo a un nuevo periodo caracterizado por la normalización de esta enfermedad (Steffen 2000; Setbon 2000), es decir, al fin de su excepcionalidad y su integración al sector común de la salud. Finalmente, los cambios jurídicos que, a partir de los años noventa, abren la vía en diversos países europeos al reconocimiento de las uniones del mismo sexo tienden también a acercar las situaciones de los homosexuales, hombres y mujeres, a las de la mayoría (Festy 2006).

¿Se podría decir que las prácticas de las minorías sexuales en materia de sexualidad y de intimidad, así como lo que está en juego en relación a ellas, pueden tener un efecto marcado en la mayoría, en el sentido en que Pollak y Foucault, cada uno a su manera, lo imaginaban? Más allá del simple efecto de banalización derivado de una mayor visibilidad de los comportamientos, se pueden establecer varios tipos de relaciones entre las minorías y la mayoría.

Las minorías como vanguardias

Para empezar, en la vertiente de Pollak, cuyos trabajos en la segunda mitad de los años ochenta se centraron, por otra parte, en la movilización de los homosexuales contra el sida (Pollak 1988), se puede considerar que la acción de los movimientos homosexuales tuvo una fuerte influencia en la orientación de la salud pública en materia de la lucha contra el sida, al invitar a una prevención fundada en hacer responsables a los actores, así

como en un llamado al establecimiento de nuevas relaciones entre enfermos, médicos e investigadores.

La recomendación del *safer sex*, caracterizada entre otras cosas por un uso sistemático del preservativo, nació en las redes comunitarias gays, que se movilizaron en torno a una verdadera autogestión de la prevención, la cual no implica un llamado a un cambio radical del estilo de vida (no se llama a reducir el número de parejas, por ejemplo), sino a una protección sistemática (Adam 1997; Pinell 2002). Se presentó entonces a los homosexuales como coadministradores de la epidemia con un comportamiento responsable (Defert 1989).

¿Qué cambios produjo la movilización homosexual en el ámbito de la salud pública? De manera tradicional, la salud pública ha privilegiado la conminación autoritaria al cuidado de sí: ya fuera en la tradición higienista del control de las enfermedades infecciosas o en la tradición represiva del tratamiento de la toxicomanía, había que sacrificar un poco de la libertad individual en el altar de la seguridad colectiva. Pues bien, con la emergencia del sida, y a pesar de los temores de un regreso al orden moral, la eventualidad de limitar las libertades de los seropositivos en aras de garantizar la seguridad de todos, así como la estigmatización de los grupos de riesgo, fueron rechazadas muy pronto por las autoridades políticas y sanitarias. Las estrategias de prevención puestas en marcha a nivel nacional, así como las acciones de proximidad, se pusieron como meta hacer responsables a los individuos, considerándolos capaces (y por lo tanto moralmente obligados) de decidir por sí mismos y de tener en cuenta tanto a los demás como a los medios y objetivos de su salud y su bienestar sexual. Fue por lo tanto posible, bajo la influencia de los movimientos de homosexuales masculinos, dirigir una política de salud pública sobre la sexualidad, orientada tanto a las minorías como a la mayoría, fundada en una nueva norma, la norma de la responsabilidad, mediante la cual cada quien debe interiorizar la protección de sí mismo y el cuidado de los otros. Esta orientación es la de asociaciones como Aides o Act Up. Los homosexuales aparecen así como una vanguardia que permite poner a distancia las estrategias moralistas (como el llamado a la abstinencia o a la fidelidad).

Esta nueva filosofía de la salud pública, a favor de la prevención individual, no es sin embargo ni liberal ni libertaria: en su lógica, resulta inaceptable que haya individuos que tengan comportamientos hostiles o ambivalentes respecto de la protección ya que sería signo de que el sujeto no ha interiorizado la norma de la responsabilidad. La condena moral es en

tal caso terminante, como lo es contra los *barebackers*, que declaran practicar la penetración sin protección y que son objeto de una violenta oposición por parte de Act Up (Le Talec 2003; Broqua 2006).

La movilización homosexual ha apuntado también a las relaciones entre médicos, enfermos e investigadores. El enfermo aparece de esta forma como un reformador social. La manera en la que se condujeron los experimentos terapéuticos (Barbot 1998) y la relativa rapidez con la que se propusieron tratamientos eficaces deben mucho al sentimiento de urgencia y a la renovación de reglas éticas que supieron imponer los homosexuales (Pinell 2002). Los movimientos de personas que padecen sida, mayoritariamente homosexuales, influyeron en la organización de otros movimientos, por ejemplo el de las personas que padecen cáncer.

Por otra parte, en los años noventa, la movilización en torno a un enlace civil registrado que estuviera abierto a las parejas del mismo sexo, que luego devino en el Pacs, fue primero una reivindicación homosexual, cuya justificación se basaba en sus inicios en la necesidad de asegurar una protección a los sobrevivientes de las parejas afectadas por el sida (Borrillo, Fassin, Iacub 1999). El dispositivo se abrió posteriormente a todas las parejas no casadas que desearan disponer de un marco alternativo al matrimonio. Entre las novedades del marco propuesto se puede citar la ausencia de la exigencia de fidelidad y la facilidad con la que la unión puede deshacerse. El Pacs rompe con el monopolio del matrimonio y, aunque confiere derechos menos importantes que este, terminó sin lugar a dudas por suscitar interés entre las parejas heterosexuales —que representan más de 90% de los contrayentes desde 2005 (Carrasco 2007)⁵—, aun cuando no fue pensado para ellas. La instauración del Pacs desplaza la desigualdad entre parejas del mismo sexo y parejas de sexo diferente, pero no la suprime (Rault 2005), pues el matrimonio sigue siendo inaccesible para las parejas del mismo sexo en Francia.

⁵ En 1999, 42% de los Pacs se celebraron entre personas del mismo sexo, y 24% en 2000. El número absoluto de Pacs celebrados en un año determinado entre personas del mismo sexo se establece en alrededor de 5000, y no cambia mucho de un año al otro. Lo que cambia es su proporción en el total.

Minorías y normalización mayoritaria

Ciertos autores han calificado de manera inversa lo que nosotros interpretamos como influencia de las minorías sexuales: como una tentativa del Estado de normalizar a los homosexuales. Así, se pudo considerar el Pacs como un dispositivo destinado a estabilizar a la pareja homosexual, con el fin de que pueda servir de relevo a la acción del Estado (Busscher y Thiaudière 2000). La misma interpretación hicieron algunos sobre el desarrollo de la prevención y del *safer sex* como tentativas para acotar la sexualidad de los hombres gays mediante la organización de la comunidad y la introducción de la prevención en los lugares de comercio del sexo (Busscher, Mendès-Leite y Proth 1999). Esta interpretación revela el mantenimiento de un punto de vista libertario y antiautoritario en los medios homosexuales, que desconfía tanto por el riesgo a la integración por parte del Estado como de la homonormatividad identitaria, parangón dominado de la norma heterosexual dominante (Le Talec 2003; Gaissad 2006). La referencia a una cultura de sexualidad *bareback* también puede verse como una manera de poner en escena la resistencia a la normalización que se daría mediante el *safer sex* (Le Talec 2007).

Otro aspecto de la influencia mayoritaria, según ciertos autores, es la muy fuerte presencia de modelos de amor romántico entre los jóvenes homosexuales, que ya había señalado Pollack. La vida cotidiana de las parejas homosexuales masculinas es influenciada, por otra parte, por la división sexual del trabajo de las parejas de sexo diferente, que define como femeninas tareas pesadas o no valoradas, que en las parejas gays deben ser realizadas por hombres (Courduriès 2006). Las desigualdades en las parejas del mismo sexo, que tienen diversos orígenes, tienden así a ser nuevamente traducidas en formas jerárquicas retomadas de las parejas heterosexuales.

Procesos y evoluciones paralelas

No obstante, más que una influencia sistemática de las minorías en la mayoría, o lo opuesto —la normalización mayoritaria—, resulta que, en numerosos ámbitos, minorías y mayoría viven simplemente procesos y evoluciones paralelas, si bien con matices distintos. El desarrollo de lugares de comercio del sexo, los bares con cuartos oscuros, destinados a los homosexuales masculinos, se lleva a cabo de manera paralela al desarrollo de los lugares donde hay intercambios entre parejas de heterosexuales (Welzer-

Lang 2005). La medicalización de la sexualidad afecta paralelamente a los homosexuales y a los heterosexuales, aun cuando no adquiera las mismas formas. La modificación del estilo de los encuentros mediante internet, que tuvo como destinatarios en un principio masivamente a los homosexuales y que permite dar una realidad concreta a estilos de vida sexual muy fragmentados (Velter 2007), alcanza igualmente a los heterosexuales, sin que sea ya posible decir qué influencia tendrá internet en ellos (Bozon 2008). La complejidad de las trayectorias personales de los individuos es mayor entre los homosexuales, pero la de los heterosexuales aumenta. Finalmente, si bien se ha descrito la individualización en la realización de las normas sexuales entre los heterosexuales, se puede decir que el debilitamiento del núcleo comunitario y el aumento de las tendencias individualizantes han creado de la misma manera entre los homosexuales una nueva relación, más individual, con las normas, con el riesgo sexual y la exigencia de prevención (Bozon y Doré 2007).

La resistencia a la supresión de las fronteras

¿Habría que pensar que nos dirigimos hacia una supresión de las fronteras establecidas entre heterosexualidad y homosexualidad? Durante los años ochenta se produjo en Francia una gran transformación de las actitudes hacia los homosexuales. Mientras a principios de la década sólo una tercera parte de los franceses pensaba que los homosexuales eran gente como cualquiera, a finales de la década ya era el caso de dos terceras partes de la población (Lhomond y Stuart 2000), y de cuatro quintas partes a finales de los años noventa. No obstante, existen fuertes resistencias a que esta aceptación de principio halle una traducción privada: cuando se les interroga sobre la cuestión, a los individuos les es más difícil aceptar que sus hijos puedan ser homosexuales o que los homosexuales adopten o que tengan hijos. Esta resistencia privada tiene consecuencias en el desarrollo de la juventud de los homosexuales, al estar marcado por la doble intolerancia de sus pares y de la familia, por una separación y cese de convivencia precoz con su familia de origen (Schiltz 1997) y por "problemas de mayor exposición a los riesgos de depresión y suicidio" (Verdier y Firdion 2002; Velter 2007).

Así mismo, el medio laboral sigue estando fuertemente dividido entre actividades y lugares tradicionalmente tolerantes o indiferentes, y lugares o medios en los que más vale esconder la propia orientación y no hablar nunca de la vida personal cuando se es homosexual.

Reconocimiento y utopía

El acceso de los homosexuales a los derechos de los que gozan los heterosexuales no basta para producir cambios en las relaciones entre mayoría y minorías sexuales, de la misma manera que la obtención de la igualdad formal y jurídica de las mujeres a mediados de los años ochenta no bastó para que se produjeran cambios mayores en su situación (Maruani 2005). La igualdad formal puede disimular múltiples formas de desigualdad de trato. La lucha de las mujeres por la igualdad tuvo que ser por ello relevada por políticas más afirmativas de igualdad de oportunidades, de la que es parte, por ejemplo, la ley sobre la paridad del año 2000. La política familiar que, desde los años ochenta, se inscribe en Francia en un referente más feminista también contribuyó a ello. En cambio, no existen políticas afirmativas a favor de las minorías sexuales, en la medida en que lo que las distingue se considera con frecuencia como un rasgo privado, que más vale disimular. No existen más que acciones contra las discriminaciones, pero son difíciles de establecer cuando los individuos no las denuncian: apenas 2% de los casos que trata la HALDE están relacionados con la orientación sexual, y muy raras veces están vinculados al trabajo (HALDE 2007). Sin embargo, 8% de quienes respondieron a la encuesta "Presse gay" de 2004 señalaban casos de vejámenes o de aislamiento en el trabajo (Velter 2004). El mejoramiento del Pacs, o el acceso de los homosexuales al matrimonio podría darles la posibilidad del sostén estabilizador del Estado, pero cabe preguntarse si el Estado desea verdaderamente favorecer de manera activa mediante su política la igualdad entre parejas del mismo sexo y parejas de diferente sexo.

Entre la influencia que las minorías sexuales pueden tener sobre la mayoría, queda aún por explorar, como Foucault lo soñaba hace más de veinte años, la invención de formas de relación que no refieran al modelo de la familia y que puedan concernir tanto a las minorías como a la mayoría. Pierre Bourdieu imaginaba también que el movimiento homosexual podía constituir una vanguardia de los movimientos sociales que buscan subvertir las formas simbólicas (Bourdieu 1998). De manera paralela al Pacs, al matrimonio gay y lésbico, y a la homoparentalidad, que son el reconocimiento y la transcripción de formas de relación cercanas a las de la mayoría heterosexual, ¿no es posible proponer e imaginar otras posibles, otras "utopías relacionales", como por ejemplo, las relaciones entre más de dos?

En la última entrevista que dio Jacques Derrida a *Le Monde* el 20 de agosto de 2004, antes de morir ("Je suis en guerre avec moi-même"), decla-

raba apoyar la iniciativa del alcalde de Bègles, Noël Mamère, a favor del matrimonio homosexual, por "constituir un ejemplo de esta bella tradición que los norteamericanos inauguraron el siglo pasado bajo el nombre de *civil disobedience*: no un desafío a la ley, sino desobediencia a una disposición legislativa en nombre de una ley mejor". Aunque inmediatamente precisaba que, para él, el objetivo era la supresión del matrimonio:

Si yo fuera legislador, propondría simplemente la desaparición de la palabra y el concepto de "matrimonio" en un Código civil y laico. El "matrimonio", valor religioso, sagrado, heterosexual —con voto de procreación, de fidelidad eterna, etc.—, es una concesión del Estado laico a la Iglesia cristiana —en particular a su monogamismo que no es ni judío [...] ni musulmán. Al suprimir la palabra y el concepto de "matrimonio", este equívoco o esta hipocresía religiosa y sagrada, que no tienen lugar en una Constitución laica, serían remplazados por una "unión civil" contractual, una suerte de Pacs generalizado, mejorado, refinado, flexible y afinado entre contrayentes de sexo y número no impuesto... (Es una utopía pero la vaticino.)

Entre las relaciones y los contratos que los individuos pueden establecer entre sí, sin duda es posible soñar un más allá de la pareja monogámica.

Traducción: Dulce María López Vega

Bibliografía

- Adam, Philippe, 1997, *Expérience intime et action collective: sexualité, maladie et lutte contre le sida*, EHESS, París, tesis doctoral.
- Bajos, Nathalie, Michel Bozon y Groupe CSF, 2007, *Premiers résultats de l'enquête "Contexte de la sexualité en France"*, ANRS, Inserm, Ined, marzo.
- Barbot, Janine, 1998, "Agir sur les essais thérapeutiques. L'expérience des associations de lutte contre le sida en France", *Revue d'épidémiologie et de santé publique*, núm. 46.
- Béjin, André, 1990, *Le nouveau tempérament sexuel*, Kiné, París.
- Borrillo, Daniel, Éric Fassin y Marcela Iacub, 1999, *Au-delà du Pacs. L'expertise familiale à l'épreuve de l'homosexualité*, PUF, París.
- Bourdieu, Pierre, 1998, "Quelques questions sur le mouvement gay et lesbien", *La domination masculine*, Seuil, París.
- Bozon, Michel, 2004, "La nouvelle normativité des conduites sexuelles, ou la difficulté de mettre en cohérence ses orientations intimes", en Jacques Marquet (dir.), *Normes et conduites sexuelles. Approches sociologiques et ouvertures pluridisciplinaires*, Academia-Bruylant, Louvain-la-Neuve.
- Bozon, Michel, 2008, "Pratiques et rencontres sexuelles : un répertoire qui s'élargit", en N. Bajos y M. Bozon (eds.), *Enquête sur la sexualité en France. Pratiques, genre et santé*, La Découverte, París.

- Bozon, Michel y Véronique Doré, 2007, *Sexualité, relations et prévention chez les homosexuels masculins. Un nouveau rapport au risque*, ANRS, París.
- Broqua, Christophe, 2006, *Agir pour ne pas mourir! Act Up, les homosexuels et le sida*, Presses de Sciences-Po, París.
- Busscher, Pierre-Olivier de, Rommel Mendès-Leite y Bruno Proth, 1999, "Lieux de rencontre et backrooms", *Actes de la recherche en sciences sociales*, núm. 128.
- Busscher, Pierre-Olivier de y Claude Thiaudière, 2000, "Le Pacs: un progrès social ou une avancée de l'État?", *Mouvements*, núm. 9-10, julio-agosto.
- Carrasco, Valérie, 2007, "Le pacte civil de solidarité: une forme d'union qui se banalise", *Infostat Justice*, núm. 97, octubre.
- Courduriers, Jérôme, 2006, "Les couples gays et la norme d'égalité conjugale", *Ethnologie française*, núm. 4.
- Defert, Daniel, 1989, "Le malade, réformateur social", *Gai Pied Hebdo*, núm. 376, 29 de junio.
- Fassin, Éric, 2005, "Démocratie sexuelle", *Comprendre, revue de philosophie et de sciences sociales*, núm. 6 ("La sexualité"), otoño.
- Festy, Patrick, 2006, "La législation des couples homosexuels en Europe", *Population*, núm. 4.
- Foucault, Michel, 2001a, "Le triomphe social du plaisir sexuel", *Dits et écrits, 1954-1988*, t. II: 1976-1988, Gallimard, París.
- Foucault Michel, 2001b, "De l'amitié comme mode de vie", *Dits et écrits, 1954-1988*, t. II: 1976-1988, Gallimard, París.
- Gaissad, Laurent, 2006, *Une forme notoire de sexualité secrète: chronique territoriale du désir entre hommes dans le Sud de la France*, Toulouse, tesis de sociología.
- Giami, Alain, 2002, "Sexual Health: The Emergence, Development and Diversity of a Concept", *Annual Review of Sex Research* 13, p. 1-35.
- Haute Autorité de Lutte contre les Discriminations et pour l'Égalité (HALDE), 2007, *Rapport annuel 2006*, París.
- Jackson, Stevi, 1999, *Heterosexuality in Question*, SAGE, Londres.
- Le Talec, Jean-Yves, 2003, *La figure de la folle. Approche sociologique de l'homosexualité masculine*, Toulouse, tesis de sociología.
- Le Talec, Jean-Yves, 2007, "Bareback et construction sociale du risque lié au VIH chez les hommes gay", en Michel Bozon y Véronique Doré, *Sexualité, relations et prévention chez les homosexuels masculins. Un nouveau rapport au risque*, ANRS, París.
- Lhomond, Brigitte y Michaels Stuart, 2000, "Homosexualité/hétérosexualité: les enquêtes sur les comportements sexuels en France et aux USA", *Journal des anthropologues*, núms. 82-83.

- Maruani, Margaret, 2005, *Femmes, sexe et genre. L'état des savoirs*, La Découverte, París.
- Pollak, Michael, 1984, "L'homosexualité masculine: ou le bonheur dans le ghetto?", en Philippe Ariès y André Béjin, *Sexualités occidentales*, Seuil, París (publicado por primera vez en *Communications*, 1982).
- Pollak, Michael, 1988, *Les homosexuels et le sida. Sociologie d'une épidémie*, Métailié, París.
- Pinell, Patrice (dir.), 2002, *Une épidémie politique. Histoire de la lutte contre le sida en France (1981-1996)*, PUF, París.
- Rault, Wilfred, 2005, *Donner sens au Pacs. Analyse sociologique du pacte civil de solidarité par son enregistrement*, Universidad París-V, tesis de doctorado en sociología.
- Schiltz, Marie-Ange, 1997, "Parcours de jeunes homosexuels dans le contexte du VIH: la conquête de modes de vie", *Population*, núm. 6, noviembre-diciembre.
- Setbon, Michel, 2000, "La normalisation paradoxale du sida", *Revue française de sociologie*, vol. 41, núm. 1, enero-marzo.
- Steffen, Monika, 2000, "Les modèles nationaux d'adaptation aux défis d'une épidémie. France, Grande-Bretagne, Allemagne, Italie", *Revue Française de Sociologie*, vol. 41, núm. 1, enero-marzo.
- Velter, Annie, 2007, *Rapport sur l'enquête "Presse Gay" 2004*, Institut de veille sanitaire, Saint-Maurice.
- Verdier, Eric y Jean-Marie Firdion, 2002, *Homosexualités et suicide*, H et O Éditions, Aubenas.
- Welzer-Lang, Daniel, 2005, *La planète échangiste: les sexualités collectives en France*, Payot, París.